

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO I

EXISTENCIA HISTÓRICA DE UN SABER FILOSÓFICO ENTRE LOS NAHUAS

La cosmovisión religiosa de los nahuas de principios del siglo XVI nos es hoy conocida gracias a investigadores como Eduard Seler, Alfonso Caso, Jacques Soustelle, Ángel María Garibay K., Justino Fernández, Eduardo Matos Moctezuma, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, que han logrado reconstruirla sobre la base de las fuentes directas y desde diversos puntos de vista. Particularmente Alfonso Caso ha mostrado cuál era la estructuración interna de esa visión del mundo, en la que los diversos mitos cósmicos y las creencias sobre un más allá giraban alrededor del gran mito solar, que hacía específicamente de la nación mexicana “el pueblo del Sol”.

Mas, no obstante el afán de unidad y los penetrantes atisbos presentes en la compleja cosmovisión náhuatl, hay que reconocer que, si el pensamiento de sus sabios no hubiera llegado más lejos, entonces una cierta forma de filosofía no habría aparecido entre ellos. Porque, aun cuando los mitos y creencias son la primera respuesta implícita al misterio latente del universo, en realidad filosofar es algo más que ver el mundo a través de los mitos.

Dar una definición de filosofía que sea aceptada por las varias escuelas es muy difícil. Sin embargo, es probable que todos podrían admitir que, para filosofar en sentido estricto, se requiere la percepción explícita de problemas en el ser de las cosas. Es menester admirarse y dudar de las soluciones ya hechas —fruto de la tradición o la costumbre— para poder preguntarse racionalmente sobre el origen, ser y destino del universo y del hombre. Son filósofos quienes experimentan la necesidad de explicarse el acontecer de las cosas, o se preguntan formalmente cuál es su sentido y valor, o, yendo aún más lejos, inquietan sobre la *verdad* de la vida, el existir

después de la muerte, o la posibilidad misma de conocer todo ese *trasmundo* —más allá de lo físico— donde los mitos y las creencias habían situado sus respuestas. Inquietarse y afanarse por esto es filosofar en sentido estricto.

Ahora bien, ¿tenemos pruebas ciertas de que tal inquietud y afán hayan aparecido entre los nahuas? ¿Hubo entre ellos quienes empezaran a dudar de los mitos, tratando de racionalizarlos, hasta llegar a plantearse en forma abstracta y universal cuestiones referidas a la posibilidad de “decir palabras verdaderas en la tierra”, inquirir acerca de la divinidad y el más allá, así como el destino de los seres humanos?

Con base en la evidencia de los documentos nahuas examinados al tratar de las fuentes, nuestra respuesta es decididamente afirmativa. Los textos originales, libres de toda interpretación que pudiera falsear o desviar fantásticamente su sentido, irán apareciendo a lo largo de este estudio, hablando por sí mismos. Confesamos, desde luego, que la versión castellana que de dichos textos daremos, no obstante ser escrupulosamente fiel, difícilmente alcanzará a mostrar la concisión y lo matizado de la lengua náhuatl. Por esto, en un apéndice se ofrecerán también los textos en su lengua original, así como un “vocabulario filosófico náhuatl” en el que se analizarán varias palabras compuestas, de las que únicamente se hallan sus elementos en los diccionarios clásicos, pero no filosóficos, de Molina y Rémi Siméon. Y es que el náhuatl, así como el griego y el alemán, son lenguas que no oponen resistencia a la formación de largos compuestos a base de la incorporación de varios radicales, de prefijos, sufijos e infijos, para expresar así una compleja relación conceptual con una sola palabra, que llega a ser con frecuencia verdadero prodigio de “ingeniería lingüística”.¹ Es pues en este sentido el idioma náhuatl un adecuado instrumento para la expresión del pensamiento filosófico que, como veremos, se refleja a veces aun en la misma estructura interna de los términos.

¹ Sobre la filosofía implicada en el idioma náhuatl, véase el interesante trabajo del doctor Agustín de la Rosa: *Estudio de la filosofía y riqueza de la lengua mexicana*, Guadalajara, 1889. La parte más interesante del estudio del doctor De la Rosa fue reimpresa en un suplemento de la revista *Et Caetera*, Guadalajara, Jalisco, n. 1, marzo de 1950, p. 1-15.